

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO III | San Salvador, Domingo 28 de Enero de 1883. | SERIE VIII—N. 87

## Progreso del Cristianismo

EN EL SÍMBOLO DE SU FÉ.

Muy antiguo se ha hecho á la Iglesia católica el cargo de que, con la inmutabilidad y firmeza de sus dogmas, se opone al progreso y al sucesivo desarrollo del espíritu humano.

La ley constante de ese humano progreso es necesaria condición de su existencia la acción constante con que el alma persigue, por el uso legítimo de sus facultades, ese bello ideal de perfección, á que naturalmente aspira en el orden intelectual, moral y material.

Si los dogmas católicos son fijos, inmutables y eternos, no pueden menos que ser una valla insuperable para todo género de adelanto; naciendo de allí que la Iglesia, fundada sobre una base de suyo incommovible, es enemiga de cuanto pueda contribuir al progreso de las ciencias, de las letras, de las artes, y de todos los elementos que forman la civilización de los pueblos y de las naciones.

Ni vale decir, en apoyo de una opinión contraria, de nada tienen que ver los dogmas religiosos con las verdades científicas, que son de un orden diverso; pues que la necesaria relación que existe entre estas y aquellos, á dependencia de un único principio esencial que es Dios, y la absoluta unidad de su sujeto que es el alma, establecen y fijan una mútua correspondencia entre la religión y la ciencia, y de consiguiente, entre las verdades que constituyen el fondo de una y otra.

Además, la revelación divina no solo comprende misterios, esto es, verdades que superan á la inteligencia humana, y que el hombre por sí solo no hubiera podido lle-

gar á descubrir, sino también verdades naturales, aplicables á las ciencias y á las artes, y relativas al órden moral, como al intelectual y material. De este modo es cómo el hombre se ha llegado á dispensar de ocuparse en profundas investigaciones sobre objetos y verdades de su natural comprensión, que no hubiera alcanzado sino después de prolongados desvelos y fatigas, para dar un vuelo prodigioso á sus conocimientos científicos y una mayor extensión á los elementos de su progreso.

Tal es, sin ningún disimulo, el cargo que se hace al espíritu rehacio de la Iglesia católica, para oponerse al progreso y desarrollo de las ciencias; pero nada también más injusto que semejante cargo.

Para convencerse de ello, basta fijar bien el sentido de las palabras. Muchas veces sucede, que los hombres disputan eternamente sobre verdades inconcusas, en que todos están de acuerdo, y no pueden menos de estarlo; pero si bien se reflexiona, se observará, que la contradicción aparente que hay entre ellos, lejos de referirse al fondo de la doctrina, se refiere solo á los términos empleados, cuya significación no se ha procurado fijar con la debida exactitud. Lo que es más de extrañar es, que una semejante situación de los espíritus, casi siempre se verifica en las cuestiones mas graves y de un interés mas vital para la humanidad y la ciencia.

—La Iglesia, se dice, tiene dogmas inmutables, verdades eternas, misterios incommovibles, que hacen del cristianismo un sistema basado en incontrastables fundamentos. La mano del hombre no puede tocar ninguno de los elementos que le forman, sin hacerse reo de la maldición divina y cometer un acto de sacrilega impiedad. Por otra parte, el progreso de la

humanidad y el desarrollo del espíritu humano, piden un movimiento continuo, una marcha sin descanso, hácia el pleno ejercicio de todas sus facultades y el lléno de todas sus necesidades y deseos. La consecuencia de un tal estado de cosas es bien clara y manifiesta: el sistema cristiano y el progreso científico se hallan en el más perfecto antagonismo y en el más completo desacuerdo."

Pero, al hacer una declaración semejante y al pronunciar este fallo decisivo, ¿se ha pensado lo bastante sobre el verdadero y genuino significado de la palabra *progreso*?

No basta decir que *progresar* es marchar, caminar hácia delante; es preciso, además, explicar el modo con que se marcha, y las condiciones que se han dado al hombre para emprender ese camino.

Sí, el *progreso* es un movimiento, y tiene, como todo movimiento, un punto de partida en que comienza y un punto final en que termina; implica, fuera de esto, un cambio continuo, una sucesión constante de ideas y de doctrinas, de principios y deducciones, de opiniones y teorías.

Pero la ley de ese *progreso* es una ley necesaria, independiente del hombre y sometida á condiciones inmutables. El espíritu humano solo se mueve por el amor de la verdad y en busca de la verdad, porque solo ella puede llenar su existencia y constituir su perfección. La verdad es una, es eterna, es inmutable: no se cambia con las vicisitudes de los tiempos, ni se altera con las mudanzas humanas.

La verdad siempre es la misma: solo cambian sus manifestaciones, porque la inteligencia del hombre la adquiere por grados y por partes.

La verdad no admite *progreso*, porque nunca se muda ni es capaz de mudanza.

El hombre la busca, la averigua, la examina, la estudia y la contempla; y á medida que la vá encontrando en las cosas y en la naturaleza, en el mundo visible y en el mundo de la conciencia, el espíritu marcha, adelanta, *progresá*, porque se vá perfeccionando con su adquisición y con las aplicaciones que de ella hace á sus necesidades materiales, intelectuales y morales.

No puede agregarse una sola verdad á ese común depósito que Dios ha colocado en el fondo de nuestra inteligencia, y que se llama la *razón humana*. Encuéntrense

allí esas verdades en gérmen, y este vá desarrollándose con el ejercicio de nuestra actividad y por medio de la observación y la experiencia.

Las deducciones nacen de los principios y vienen á ser para el hombre que *progresá* nuevas verdades, virtualmente comprendidas en otras más fundamentales y primarias.

Solo en este sentido es admisible y puede explicarse lo que se llama el *progreso* de las ciencias, el *progreso* del espíritu.

Hay *progreso* en las deducciones, en las manifestaciones, en el desarrollo de la verdad; pero no lo hay en esa, que es inmutable, incommovible y eterna.

Puede tomarse lo falso por verdadero, y más tarde, con nuevos datos y una observación más prolija, descubrirse el error. En este caso hay *progreso*, porque la luz de la verdad ha venido á alumbrar la inteligencia para disipar las sombras del error y las tinieblas de la ignorancia.

Pueden deducirse de la verdad ya adquirida nuevas y más amplias manifestaciones de la verdad ignorada. También en este caso hay *progreso*, porque el espíritu camina de lo conocido á lo desconocido y extiende su mirada intelectual por más vastos y claros horizontes.

Hay, pues, en la ciencia un elemento inmutable, necesario y eterno, que es la verdad, una en su esencia, múltiple en sus aplicaciones; y hay otro elemento mutable, contingente y progresivo, que es la manifestación de la verdad, que al espíritu se presenta por partes, que se le ofrece bajo fases, aspectos y relaciones diferentes.

Lo mismo que sucede con la civilización y la ciencia, se verifica también en el cristianismo, que es la religión verdadera.

Los dogmas cristianos son verdades religiosas, que tienen los mismos caracteres de las verdades científicas ó de la verdad en general: son eternas, fijas, inmutables.

También el cristianismo, lo mismo que la ciencia, y en el mismo grado y forma que ella, es eminentemente *progresivo*, no solo por lo que hace á las verdades naturales que han sido objeto de la revelación divina, sino también por lo que respecta á los misterios, á los dogmas puramente religiosos, á las verdades de la fé. El depósito de esta, objetivamente considerado, es inalterable y tiene sus límites fijos; pero

admite un progreso subjetivo, que procede de lógicas deducciones, y de una interpretación analítica y legítima.

La fé no se muda, pero sí se desenvuelve: se manifiesta esplicitamente, lo que estaba implícito en dogmas más fundamentales y primarios.

La historia del cristianismo confirma claramente cuanto se acaba de decir.

El símbolo de nuestra fé se ha ido desarrollando sucesivamente con el trascurso de los tiempos y las vicisitudes de los siglos.

Oigamos á este propósito la autoridad de un hombre respetable, gran filósofo, al paso que sincero y fervoroso creyente.

—“El cristianismo ya tenía, desde el primer siglo, nos dice el R. P. Cornoldi, sus dogmas, su moral, sus sacramentos, su disciplina. . . . Lo que ahora se cree, se creía entonces, por más que en los siglos posteriores haya sido definida como dogma, alguna verdad que antes no lo era. Pero así como las premisas del silogismo contienen la conclusión, y quién admite aquellas, aunque en esta no piense, la admite no obstante implícita y virtualmente, así lo que más tarde fué definido como dogma, y debió creerse esplicita ó formalmente, se contenía en la fé del primer siglo de la Iglesia. Muchas verdades podían ser, á lo menos en parte, ignoradas en tiempos anteriores, por no haber sido todavía sometidas las frases bíblicas que las contenían, y las tradiciones, á un perfecto análisis é interpretación de la autoridad, verdades que llegan después á resplandecer con plena luz por medio de este análisis y de esta interpretación legítima.”

San Salvador, Enero de 1883.

## SECCION PIADOSA.

### Domingo de Sexagésima.

La Iglesia usa de ornamentos morados en estos tres domingos, que preceden á la santa Cuaresma, para recordar á los fieles el espíritu de mortificación cristiana, con que debemos prepararnos al ayuno cuaresmal y á la celebración de los augustos misterios de nuestra redención.

Nunca, más que en este tiempo, deben nuestros ánimos hallarse mejor dispuestos á oír la palabra de Dios y practicarla, para instruirse en cuanto les es necesario saber á fin de procurarse su eterna salvación.

Por esto es que en este domingo de la *Sexagésima* se nos propone la preciosa *Parábola del sembrador*, una de las más bellas é instructivas que registran los sagrados evangelistas.

Hallábase Jesus sentado á la orilla del mar de Tiberiades: una asombrosa multitud de gentes, venidas de los pueblos y ciudades circunvecinas, le rodeaban y escuchaban solícitas sus divinas enseñanzas. Jesus, para hablar con más desahogo y comodidad, y para que las turbas le oyeran con mayor fruto y provecho, se entra en una barca, que por allí había; y desde ella levanta su voz para instruir las con oportunas parábolas, al alcance de cuantos le escuchaban con fervoroso recogimiento y devota atención.

—“Hé aquí, les dice, que salió un sembrador á sembrar su semilla; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y fué hollada, y vinieron las aves del cielo y la comieron.”

“Otra parte cayó en un lugar pedregoso, y en cuanto nació, se secó, porque no tenía humedad.”

“I otra cayó entre espinas, y nacidas las espinas junto con ella, la ahogaron y no dió fruto.”

“Por último, otra parte de la semilla cayó en buena tierra, y nacida dió un fruto centuplicado.”

Cuando Jesucristo terminó así la parábola levantó en alto la voz, y dijo á las turbas:

—“Quién tenga oídos para oír, que oiga;” frase enérgica que el Salvador empleaba, y varias veces empleó, siempre que acababa de declarar alguna de esas máximas difíciles, importantes y fundamentales, que necesitan de un corazón dócil, recto y sumiso, y de una grande atención, para ser comprendidas con fruto y con ventaja.

Poco después, en un momento de descanso, se acercan los discípulos á Jesucristo, y le preguntan á solas sobre el significado de la parábola. El les contesta en estos términos:

—“La semilla es la palabra de Dios.”

“Los que están junto al camino, son aquellos que la oyen, pero después viene el diablo, y les arranca la palabra de su corazón, á fin de que no se salven creyéndola.”

“Y los que están sobre la piedra son aquellos que, en oyendo la palabra, la reciben con agrado: estos no tienen raíces, y solo creén por algún tiempo, y en viniendo la tentación, vuelven atrás.”

“Y lo que cayó entre espinas, representa á aquellos que la oyeron; pero la sofocan dejándose llevar de las solicitudes (ó afanes) del siglo, de las riquezas y de los deleites de la vida; y no dan fruto ninguno.”

“Y, por último, lo que cayó en buena tierra, significa á los que, oyendo la palabra con un corazón bueno y muy recto, la conservan, y sacan fruto con la paciencia.”

Esta fué la única ocasión en que Jesucristo, preguntado por sus discípulos, se dignó explicar el sentido de una parábola con la mayor claridad. En otras ocasiones, preguntado por los escribas y fariseos, ó no lo hizo, ó lo hizo en términos menos explícitos. Esta sola circunstancia nos pone de manifiesto la grande importancia de la que acaba de exponer.

Toda la fé, doctrina y moral del cristianismo, se fundan en la palabra de Dios, y aún el propio cristianismo no es otra cosa, que la misma Palabra de Dios, el Verbo divino, encarnado entre los hombres y viviendo con los hombres.

El encargo de predicar y de enseñar esa palabra, constituye toda la legítima misión de los apóstoles y discípulos, misión que ha continuado desempeñando la Iglesia á través de los siglos, y que continuará hasta el fin del mundo y de los tiempos.

Oír esa divina palabra con las debidas disposiciones, es ponernos en vía de salud y colocarnos en condiciones de labrarnos nuestra propia felicidad.

Por esto es que Jesucristo nos ha querido dejar bien inculcados en esta parábola, la necesidad que tenemos de oír y obedecer como se debe las enseñan-

zas y las doctrinas de la Iglesia.

El sembrador es Jesucristo por sí, ó por el ministerio de los apóstoles y de la Iglesia docente.

La semilla es la palabra de Dios, que abraza el dogma, la moral, el culto, la disciplina.

El campo, en que esa divina semilla se siembra, somos nosotros mismos, ó nuestros propios corazones.

Las disposiciones en que podemos hallarnos al recibirla y depositarla en el fondo de nuestras almas, nos hacen clasificar en cuatro categorías.

La primera categoría es la de aquellos que oyen la palabra de Dios, y las predicaciones y enseñanzas de los pastores de la Iglesia, como oyen cualquiera otra palabra humana; pero que no las oyen con agrado, ni con intención de conformar á ellas su vida y sus costumbres. Estos se asemejan al terreno arenoso, que recibe la semilla del sembrador junto al camino público. A la menor dificultad y contradicción que sufren de parte de los hombres y de las pasiones, olvidan lo que oyeron, y jamás creén ni practican lo que escucharon.

La segunda es la de aquellas personas que oyen las divinas enseñanzas de la Iglesia, las reciben con agrado, las admiran con entusiasmo, y aún las defienden con interés y con empeño; pero su corazón, entregado á los vicios y dejado llevar de malas inclinaciones, está duro como una roca, para abandonar sus depravados apetitos y desarregladas costumbres. Estos se parecen á la semilla que cae sobre la piedra: nace la planta, pero al nacer, muere y se seca por la falta de jugo. Así también esas personas de corazón empedernido, pierden muy pronto la doctrina recibida, y su fé corre inminente peligro de desaparecer por completo, á causa de faltarle el jugo de las buenas obras y de la gracia de Dios.

Forman la tercera categoría aquellas que oyen y reciben con gusto la palabra divina y todas las enseñanzas cristianas, y desean conservarlas y hacerlas fructificar, pero no se resuelven á abandonar las solitudes y afanes del siglo, los halagos y embelesos de la carne, los medios injustos y reprobados de adquirir, las malas y perniciosas compañías, y todas las demás ocasiones de caer en la culpa y en los vicios opuestos á la moral del cristianismo. Estos son semejantes al terreno lleno de espinas que recibe la semilla del sembrador: aquella nace y comienza á crecer; pero las espinas sofocan la planta y la hacen perecer. La simiente divina, depositada en tales corazones y avasallada por las pasiones malas, llegará á aniquilarse en un tiempo más ó menos lejano.

La cuarta y última categoría es la de aquellos que oyen la palabra de Dios y las doctrinas de la Iglesia con piadoso recojimiento y atención, la reciben con gusto y con un corazón limpio y bien intencionado, con un ánimo tranquilo y dispuesto á la mortificación y al sacrificio, y ponen desde luego todos los medios necesarios para hacer producir los mejores y más copiosos frutos de salvación y de vida. Estos, semejantes al buen terreno en que cae la semilla, son los verdaderos y perfectos cristianos, y cosechan en *paciencia* todo género de virtudes y buenas obras.

—“La paciencia, nos dice San Cipriano, es la que nos hace recomendables cerca de Dios y nos hace permanecer en su servicio. Ella calma la cólera, modera la lengua, gobierna el entendimiento, mantiene la paz y la disciplina, contiene los asaltos de las pasiones, reprime el mal humor, apaga el fuego de las divisiones y consuela á los pobres en su indignancia. . . . La paciencia nos inspira la moderación en la prosperidad, la resignación en la desgracia, y la dulzura en los ultrajes y malos tratamientos. . . . Ella es la que dá á nuestra fé un fundamento y una base inalterable; ella es la que eleva al cielo el edificio de nues-

tra esperanza, y la que dirige nuestra marcha por el camino que Jesucristo nos ha trazado, haciéndonos ser los verdaderos hijos de Dios por medio de una dichosa conformidad con nuestro Padre celestial.”

## CRÓNICA INTERIOR.

### Expresión de duelo.

Santa Tecla, Enero 20 de 1883.

Señor Director de “El Católico,”  
San Salvador.

Señor :

Suplicamos á usted se sirva hacer uso de la bondad que le caracteriza, mandando publicar en su muy estimable semanario esta nuestra *expresión de duelo* por un suceso funesto, que no ha podido menos de conmover profundamente nuestros corazones y llenarnos de consternación y de dolor.

El Sr. Don **José Sandoval**, hermano de nuestro muy amado Director, Presbítero D. FÉLIX MARÍA SANDOVAL, ha fallecido hace pocos días en el pueblo de Téxis. Una aguda y maligna enfermedad le condujo el 15 del corriente á los bordes del sepulcro, en el corto espacio de poco más de veinticuatro horas, dejando en el seno de su desconsolada familia un vacío difícil de llenar.

Tan aciago y deplorable acontecimiento no ha podido menos que causar en el ánimo de su digno hermano, nuestro muy querido Director, la más profunda sensación, sumergiendo su espíritu en el más penoso abatimiento y en la desolación más triste y dolorosa.

Nosotros, los jóvenes alumnos de este Colegio, no podemos ser en manera alguna indiferentes al justo pesar que hoy agobia el alma noble y generosa de quién es para nosotros, no solo un maestro cuidadoso y solícito, sino también un padre tierno y cariñoso, un protector desinteresado y benéfico.

En tanto que cumplimos con el sagrado deber de elevar á Dios nuestras humildes plegarias por el eterno descanso del malogrado difunto, dignese el Sr. SANDOVAL aceptar la sincera manifestación que hacemos del dolor y sentimiento con que le acompañamos en este suceso lamentable y funesto, que ha venido á perturbar la paz de su corazón y la tranquilidad de su alma.

Somos de U., Señor Director, con la mayor consideración y aprecio, respetuosos y agradecidos servidores.

LOS ALUMNOS DEL

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

### Breve tratado de educación primaria

Y EXPOSICIÓN DE SUS PRINCIPIOS.

Con este título se ha publicado en estos días un precioso é interesante opúsculo, escrito por el muy ilustrado é inteligente Señor Dr. Don JOSÉ MARÍA VIDES. Apénas tiene unas 49 páginas; pero en tan reducido volumen, nada se ha omitido de cuanto pueda contribuir al noble objeto que se ha propuesto su sábio autor.

El Señor Dr. VIDES, al poner mano á su importante obra, no solo ha contado con su estensa y variada ilustración en diversos géneros de conocimientos científicos, sino también con un especial estudio que ha hecho sobre los mejores métodos y sistemas

de pedagogía moderna, puestos en ejercicio en los países más adelantados y cultos. Ha hecho todavía más: encargado por el Supremo Gobierno nacional, ha observado detenidamente la práctica de esos métodos y sistemas en las escuelas de educación primaria, que ha visitado en Alemania, Suiza, Francia y Bélgica, en cuyos países, lo mismo que en los Estados-Unidos, es bien sabido que se halla más perfecto ese género de educación.

El tratado que hoy publica el Sr. VIDES no es más que un pequeño y reducido extracto de sus juiciosos estudios y numerosas observaciones. Es, como si dijéramos, un cuadro sinóptico de principios y bases fundamentales, que pudieran servir de norma para el amplio desarrollo de un sistema completo de primaria educación de niños de ambos sexos. Si algo deja qué desear, es que no le hayan permitido los límites que se propuso, descender al detalle de las deducciones que de tan luminosos principios se desprenden.

Desde luego el Sr. VIDES se muestra partidario de lo que con toda propiedad se llama "método natural," por fundarse en las indicaciones y en los instintos de la misma naturaleza, fiel intérprete de la voluntad y de los designios de Dios. San Agustín, en el siglo IV, fué el primero en reconocer la importancia de este método, que desarrolló con juiciosas observaciones prácticas en su incomparable libro *De Magistro*.

Respecto del sistema, adopta el Sr. VIDES con toda preferencia el de la *enseñanza objetiva*, que considera como una necesaria y lógica consecuencia del *método natural*. Ni podía ser de otra manera. La naturaleza rodea al hombre desde que nace de todos los objetos que pueden excitar su curiosidad y su insaciable deseo de saber, á fin de elevarle por su medio al armónico desarrollo de todas sus facultades.

Esas enseñanzas teóricas de nuestros antiguos métodos rutinarios, no sirven más que para molestar á los niños, recargando inútilmente su memoria, y obligándoles á un trabajo intelectual superior á sus fuerzas, para hacerles odiosa su educación y hasta la concurrencia á las escuelas.

El Sr. Dr. VIDES agrega al fin un *Programa de educación primaria*, en que ofrece á una sola mirada la aplicación práctica de sus principios y sabias observaciones, así como del método natural y sistema objetivo por él recomendados. Divide en cuatro cursos la completa educación de los niños, según la edad de estos y en vista de sus respectivos adelantos. Para cada curso señala un año escolar, de modo que en cuatro años de escuela el niño ha logrado terminar la grande obra de su educación primaria. Basada ésta en el desarrollo armónico y simultáneo de todas las facultades físicas, intelectuales y morales, procura á los tiernos alumnos una serie progresiva de útiles y prácticos conocimientos sobre todas las materias que abraza su *Programa*, atendidas la edad y las peculiares circunstancias de cada uno.

No oculta el ilustrado Autor sus preferencias por los sistemas europeos sobre los admitidos en la América del Norte. Aquellos, en efecto, son los mejores para nosotros, y los que más se acomodan á nuestro modo de ser y á nuestras legítimas aspiraciones. No puede negarse, que los sistemas adoptados por la Gran República, en medio de su bondad relativa, adolecen del achaque de exclusivismo de que adolecían los sistemas de la educación espartana.

Felicítamos, pues, al Sr. DR. VIDES por su interesante opúsculo, y deseamos que las ideas y máximas que él contiene, se vayan abriendo paso á una aceptación general, á fin de que poco á poco al menos se vayan adoptando en parte, mientras nos ponemos en

condiciones de poderlos adoptar en toda su plenitud.

De los esfuerzos que el Supremo Gobierno hace constantemente por mejorar de día en día la educación de la juventud, y de la cooperación sincera de los hombres de inteligencia y patriotismo, debemos esperar y prometernos, sobre tan importante objeto, los mejores y más benéficos resultados.

**El Eco Católico de Costa-Rica.**—Hemos recibido con mucho aprecio el primer número de este nuevo semanario religioso, con que la ilustrada prensa de *Costa-Rica* demuestra una vez más la cultura y el adelanto de su sociedad.

Esta publicación tiene todo cuanto es necesario para formar en la primera línea del periodismo centro-americano. La corrección y pureza de su estilo, la elegancia de sus frases, el trazo valiente de sus pensamientos revelan el buen gusto y literatura de su redactor, por más que él quiera ocultarlo con la confesión modesta de su incompetencia.

Desde las primeras líneas de su programa da á conocer con franqueza su carácter, sus motivos y sus tendencias. Prescinde de toda política y partido, para levantar muy alto, con ámbas manos y con toda su energía, el pendón de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, como la única enseña de la verdad y del bien para las sociedades é individuos.

Convencido de que la polémica es útil solamente, cuando se empeña con adversarios de buena fé, antes de la verdad, y de que es inútil y aún perjudicial, cuando se sostiene con escritores que combaten las creencias solo por vanidad ó por adquirir celebridad, el *Eco Católico de Costa-Rica* ha adoptado el género expositivo, para proponer y desarrollar las doctrinas católicas.

Después de su hermoso prospecto, publica la bellísima *Alocución* en que el S. P. León XIII trazó á los representantes del periodismo católico las vías que debían recorrer, las materias que debían desarrollar y el método uniforme que debían adoptar, ante las actuales circunstancias del mundo religioso. Quiere decir, que el nuevo semanario tomará esa *Alocución* como norte y guía de su carrera periodística.

Sigue un bello artículo editorial, titulado *La Iglesia y el progreso*, en el que demuestra evidentemente las íntimas analogías y los esenciales vínculos, que existen entre los impulsos de la religión y el desarrollo de todas las facultades humanas.

Tiene una sección piadosa, destinada á la formación del espíritu cristiano por la meditación de la divina palabra, y á la unión de los sentimientos de los fieles con el sentimiento de la Iglesia universal, en la celebración de sus misterios y fiestas.

Finalmente, una crónica exterior muy abundante viene á llenar esa necesidad que se hace sentir en el fondo de los corazones católicos, de estar al corriente y de participar de todos los acontecimientos religiosos, prósperos ó adversos, que afectan al gran cuerpo de que son miembros.

*El Católico del Salvador* saluda cordialmente el apareamiento de *El Eco Católico de Costa-Rica*, enviándole un testimonio de su admiración y de su aprecio.

**La Prensa Católica.**—También hemos recibido dos números de este interesantísimo periódico, que se publica en Córdova de la República Argentina.

Esta publicación no es nueva; hace ya mucho tiempo que combate los errores religiosos en el estadio de la prensa, y la América del Sur ha aplaudido durante largos años sus brillantes triunfos.

*La Prensa Católica* se ocupa principalmente de religión, ciencias, literatura, y noticias: se publica en

grandes dimensiones tres veces por semana: se encuentra en su número 340; y es redactada por el célebre Presbítero Falorini, tan conocido en el Sur por su ilustración y virtudes.

Es verdaderamente sublime el espectáculo que ofrece la marcha de la Iglesia católica á través de los siglos. Con razón se llama *militante*, porque vive en continua, variada y terrible guerra con el error y el vicio. Es verdad que el siglo XIX ha arrojado sobre ella sus dardos más agudos, y ha querido ahogarla en un mar de ciencia y de literatura, de invenciones y de luz; pero también es verdad que en esa lucha homérica, como en todas las anteriores, el catolicismo ha demostrado el poder divino que la hace invulnerable, y que la eleva de en medio de los combates más brillante y más pura, más radiante y más hermosa.

Damos la enhorabuena á "*La Prensa Católica*" de Córdoba, porque, habiéndose colocado al lado de la Iglesia, participó de sus luchas con heroísmo, y ahora participa con gloria de sus triunfos.

REMITIDO.

## La Veracidad de Dios, impiamente blasfemada.

No es el vano deseo de parecer escritor el que me mueve á escribir estos mal coordinados conceptos, como á ciertos escritores que, para ser tenidos por tales, no reparan en manchar su conciencia, profiriendo las más sacrílegas expresiones contra la misma Santa Religión que afectan profesar, y á la cual tristemente deshonran.

Lejos de mí esos deseos vanos; pues, siendo ministro de aquel Altísimo Dios que aborrece la vanidad, debo solo procurar su gloria.

Esto es lo que me propongo, juntamente con el deseo más vivo de desagrar á la Majestad infinita, por los ultrajes que con harta frecuencia repiten los libre-pensadores de nuestros días.

*La Veracidad de Dios*, uno de sus atributos esenciales, *impiamente blasfemada*; es el epígrafe que encabeza el presente remitido, por haber sido esta la idea con que inmediatamente vino á herir mi corazón de sacerdote católico, la lectura de un folleto publicado por el Doctor Don Luciano Hernández, quien al refutar otro folleto del Sr. Dr. Don Manuel I. Morales sobre la cuestión de Nacionalidad, consigna las siguientes impías palabras:—"*la ciencia infusa del conjunto de errores de la Biblia.*"

No es mi ánimo emitir ningún juicio sobre esa cuestión de Nacionalidad.

Como se deja ver bien claramente del motivo que me ha impulsado á escribir estas líneas, tomo aisladamente la frase con que el Sr. Hernández insulta los *Libros, Santos* por antonomasia.

¡*La Biblia conjunto de errores!* ¡qué aserción tan impía! ¡qué sacrílega expresión! que hiere sensiblemente los oídos, hasta de los no católicos! que lastima los corazones de los buenos cristianos: que vulnera los más caros intereses de la Religión, despreciando el más esclarecido don, que plugo á la Misericordia y Liberalidad Divina concedernos!

¡*La Biblia conjunto de errores!* Y ¿quién no vé aquí claramente negado el atributo de la *Veracidad de Dios*, que ha revelado las divinas Escrituras, que con la Tradición divina contienen el *conjunto de verdades, que Dios ha querido revelar á los hombres?*

Afirmar, pues, el Sr. Hernández, que *la Biblia es el conjunto de errores*, equivale á decir, *Dios es un mentiroso*, como quien no dice nada; siendo esto sin embargo la más execrable blasfemia, el crimen más

aborrecido de Dios, como se colige del Levítico Cap. XXIV—vers. 16.

"*El hombre que maldijere á su Dios, llevará su pecado; y el que blasfemare de su nombre, morirá de muerte.*"

¡*La Biblia conjunto de errores!* ¡Ni Lutero, ni Calvino, ni Zuinglio, ni Juan Wiclef, ni Juan Hus, ni el protestantismo más encarnizado se atrevieron jamás á pronunciar semejante blasfemia!

Estaba reservado esto para los que quieren eliminar la *revelación divina* y, sustrayéndose de su benéfica influencia, cometen mayores desaciertos y caen en nuevos y más perniciosos errores, que aquellos en que cayeron los protestantes.—¡**Pobres!** más les valiera haber nacido paganos; pues así serían menos culpables delante de Dios.

Estoy convencido que para el Sr. Hernández y para los que como él piensan, son de ninguna importancia mis palabras, basadas como están en el texto sagrado que desprecian; pero habiéndome propuesto solo dar gloria á Dios, como lo expresé al principio, y desagrar públicamente á la Majestad infinita, ya que públicamente también se le ultraja, me quedo más satisfecho que ellos; porque ellos, al externar sus falsos juicios respecto de Religión, ahogan los remordimientos de su conciencia, que les dicta lo contrario.

Sea lo que fuere, yo estoy tranquilo por haber siquiera un avez protestado contra las impías, sacrílegas y blasfemas frases, que todos los días profieren los libre-pensadores en sus conversaciones privadas, en sus enseñanzas y en sus escritos contra los LIBROS SANTOS.

Dios tenga piedad de ellos, y se digne escuchar la más ardiente súplica del último de los sacerdotes, que caritativamente rogará por esos sus pobres hermanos, para que Dios los convierta.

Concluyo rogando al Sr. Hernández que, ya que para él la Biblia es *un conjunto de errores*, no vaya á mendigar al Evangelio expresiones con que adornar sus escritos, como lo hace en la refutación á que me refiero. Casi á renglón seguido, después de hollar el Sagrado texto, dice abogando por la nacionalidad: "*Tengamos fé y transportaremos las montañas,*" que son palabras de la Escritura Santa.

Sea consecuente siquiera con sus principios, ó confiese que por un capricho de mal tono, ha querido emitir el más torcido, diciendo "*la ciencia infusa del conjunto de errores de la Biblia.*"

MARIANO DE JESUS LEIVA.

Presbítero.

## SECCION DE VARIEDADES.

### La santificación de las fiestas.

¿Por qué tantos trabajan en los domingos y días festivos, cuando tan grato es al hombre el descanso?

Algunos trabajan en domingo precisamente porque Dios lo prohíbe. Quieren mostrar su independencia con su rebelión, y encuentran satánico placer en desafiar al Omnipotente. Estos infelices son en corto número, y no escribimos para ellos.

Más hay otros que trabajan en domingo por codicia, y á estos queremos dirigirnos.

Sois grandemente culpables, les diremos, porque desobedecéis á Dios, vuestro Creador y Señor. Violais un mandamiento que publicó en el monte Sinaí en medio de relámpagos y truenos. "*Acuérdate de santificar el día del Sábado* (1), decía la voz celestial: *en este día te abs-*

(1) El Sábado de los hebreos equivalía á nuestro domingo.

El mal toro de del hombre común.

tendrás de toda labor."

Trabajar sin verdadera necesidad los domingos y fiestas de precepto, en una obra servil, durante largo rato, es pecado mortal. El que lo comete merece el infierno, lo mismo que el blasfemo, el ladrón, el asesino, el perjurio, el adúltero. Sin duda el castigo de estos pecadores será diferente, como su malicia, más para todos será el fuego eterno.

Frecuentemente castiga Dios ya en este mundo al que viola el reposo sagrado del domingo, y de esto abundan casos prácticos y terribles; de manera que es opinión vulgar, fundada y muy extendida, que el trabajar en los domingos trae desgracia.

Fuera de que este trabajo es comunmente estéril. Se cansan sin reportar provecho alguno. Se fatigan, y por resultado, quédanse en la miseria. O bien, si logran hacer fortuna, esta se va por donde ha venido. En efecto, no basta que el hombre mueva sus brazos; es preciso que Dios bendiga su trabajo para que sea productivo. Decíme, ¿pensáis obtener la bendición de Dios, ofendiéndole?

Ved lo que pasa en nuestros días: el viñador trabaja en su viña el domingo, y la filósera la devora; el labrador trabaja en su campo el domingo, espárcese en él un estiércol ó abono preciosos, siembra en él una semilla todavía más preciosa, y el campo arado, estercolado y sembrado produce solo pobrísima mies. El poco trigo que se recoge apenas paga lo que cuesta. Los trigos extranjeros, muy abundantes en los países donde se respeta el domingo, inundan nuestros puertos y hacen bajar el precio de los nuestros; de manera que el pobre labrador vive en gran penuria.

Verdad es que se resarcía con el precio de los ganados; pero ved como la América, guardadora del domingo, nos envía salazones excelentes y amenaza invadir nuestros mercados con grandes rebaños.

Igual fenómeno se observa en la industria. La fiebre de lucro no respetaba el domingo, y las fábricas y talleres se han visto obligados en muchos puntos á reducir las horas de trabajo y aún á cerrarse en varios lugares.

Los países extranjeros donde se guarda el domingo (es decir casi todos) nos traen pan, carne, lana, cuero, algodón, &c., y nos arrebatan nuestro oro.

¿A dónde vamos á parar? La estrechez del trabajador que reclama aumento de salario, los apuros del patrón obligado á vender con pérdida, el desaliento del labrador, el empobrecimiento del suelo con la pesada carga de los impuestos, producirán tal vez una crisis que toda la habilidad de nuestros hombres de Estado será impotente para conjurar.

No es esta la primera vez que semejantes perturbaciones afligen al mundo. "*Habéis sembrado mucho y lleváis á vuestros graneros pocas gavillas*," decía un Profeta á los judíos, que abandonaban la casa de Dios para ocuparse únicamente en sus negocios. Y Jeremías decía hablando de esos mismos prevaricadores: "Han sembrado trigo, y cosechan espinas, porque la tierra está de luto, á causa de la maldad de los que la habitan.

Volvámonos á Dios y guardemos sus preceptos: El dará fecundidad á la tierra, y sabiduría á los gobernantes.

\* \* \*

El Rdo. Peyramale, antiguo párroco de Lourdes, no podía tolerar el escándalo del trabajo en domingo, y fué siempre con infatigable energía contra este mal, que por desgracia había tomado carta de naturaleza en Aubarde, parroquia de su cargo antes de la de Lourdes.

Refiérese todavía en aquel país que los domingos subía á menudo al campanario de su iglesia, y desde aquel observatorio, tendía su vista por los campos del rededor, espionando si en alguna parte se cometía alguna infracción contra la ley del Señor. Viendo una vez á lo lejos un segador que cargaba su carro de gavillas, el buen Cura bajó de la torre y se fué corriendo al lugar del delito. No había excusa válida: el día era inmejorable, y en el horizonte no amenazaba la menor borrasca.

El profanador del domingo, después de terminar su carga, conducía su carreta por un camino que costea

el campo.

El Rdo. Peyramale reconoció en él uno de los más ricos labradores de la comarca.

—Amigo, ¿dónde vais de esta suerte?

El delincuente balbuceó:

—Señor Cura, conduzco á mi cortijo estas gavillas.

—¿Hoy, domingo?

Es verdad, pero hay casos en que es permitido trabajar un poco.

—Ciertamente, amigo mío, pero en caso urgente y con autorización del Cura. Respecto á la autorización, os la concedo; y la urgencia es tal que vengo á ayudaros.

El labrador abrió grandes ojos sin comprender.

... ¡Sí, hombre, hay mucha urgencia!—continuó el Cura, que había subido al carro.—En cuanto á mí no tengo el menor escrúpulo en trabajar con vos en pleno domingo, para volverlo todo en buen orden.

Y con brazo vigoroso comenzó á lanzar del carro, una por una, todas las gavillas que contenía.

—¡Ah! señor Cura!—exclamó el labrador, pasando poco á poco de la turbación á la emoción—no os toca á vos este trabajo: perdonadme y dejad que yo mismo repare mi falta.

—Amigo mío, le dijo luego el sacerdote, habeis robado al Señor un día de trabajo, y debéis restituírselo. Cerca de vuestra casa tenéis la familia de N., que vive en la más extrema indigencia. Pues bien, le entregareis una de estas gavillas.

—Le daré cuatro, señor Cura.

Desde aquel día, ni el labrador ni otro alguno volvió á trabajar en domingo en la parroquia de Aubarde.

\* \* \*

Dejemos hablar un Padre Capuchino.

"Cierta día, dice, conversaba con un hombre sobre la santificación del domingo.

—"Todo eso de nada sirve, interrumpió mi interlocutor. Aquí tenéis, por ejemplo, mi primo, que trabaja todos los domingos y nunca vá á misa; y sin embargo á cada venta, él es quien se lleva las mejores propiedades. "Era cierto, y me quedé sin despegar los labios, aunque murmurando por lo bajo: Hemos de verlo... Esperemos.

"Trascurren cuatro, seis, ocho años con la misma prosperidad... Más iba á llegar la hora de Dios.

"Un hijo de tal primo cayó enfermo de tisis.

"Otro se casó con una viuda cargada de deudas. El padre salió fiador del hijo; vinieron procesos, y finalmente la ruina.

"Un tercer hijo se suicidó.

"El padre, caído en la mayor miseria, murió de pena y de vergüenza.

"Todas las gentes del país no cesaban de repetir.

—"¿Qué desgracia! después de tanto trabajar, morir en tal miseria."

Por consideración á la familia, el buen religioso no cita nombre alguno en este relato auténtico.

(Del Almanaque de los amigos del Papa.)



## Siete circunstancias raras de la elección

DEL SEÑOR LEÓN XIII.

I.<sup>a</sup> Ser la primera elección que, desde San Pedro, se ha hecho por mayor número de Cardenales.

II.<sup>a</sup> Haber acudido á Roma para esta elección todos los eminentísimos Cardenales que componen el Sacro Colegio, menos uno, el cardenal Arzobispo de Rennes, gravemente enfermo, y que falleció el 27 de Febrero de 1878.

III.<sup>a</sup> Haber llegado á Roma todos los ausentes, aún los que residían en los puntos más distantes, sin la menor novedad, á pesar de los padecimientos de algunos, de la avanzada edad de todos y de los rigores de la estación.

IV.<sup>a</sup> Haber hecho el viaje á Roma desde Nueva

York, en solo diez días, el Cardenal Arzobispo de aquella Diócesis; pues salió después de recibir noticias del fallecimiento de Pío IX, y llegó pocas horas después de la elección de León XIII. Los marinos consideran este viaje como el más rápido que se ha hecho desde América, y todos convienen en que es prodigioso.

V.<sup>a</sup> Ser uno de los Conclaves en que se ha hecho más pronto la elección, á pesar de las dificultades que previamente y desde hace mucho tiempo, venían suscitando y preparando los poderes de la tierra, enemigos del Pontificado y las potestades del infierno.

VI.<sup>a</sup> La santa libertad de que ha gozado el Conclave, y la armonía también santa del Sacro Colegio, á pesar de estar Roma ocupada por los *italianísimos* y regida por un Gobierno anti-católico, observándose en la elección todas las formalidades de las constituciones pontificias.

VII.<sup>a</sup> La realización de la profecía atribuida á San Malaquías, según la cual el sucesor de Pío IX, *Crux de Cruce*, sería un Pontífice á quien convendría la profecía *Lumen in coelo*. Así es, en efecto, porque el escudo de familia de León XIII tiene un cielo azul con un arco iris, y sobre él una estrella de plata irradiando luces.

(Almanaque de la Revista Popular.)

## Lección de Voltaire á un discípulo.

Para que nuestros lectores conozcan las armas de que usaba contra la Iglesia católica este maestro de los actuales escritores anti-católicos, vamos á copiar la siguiente lección que daba á un discípulo suyo.

*"Convienes mentir como un demonio: no con timidez y en ocasiones dadas, sino descaradamente y siempre."*

[Carta de Voltaire á Thiriot, 21 de Octubre de 1745.]

Este consejo, que daba de palabra muchas veces, fué su regla constante en la terrible persecución que hizo á la doctrina católica.

En todas sus obras de historia, de filosofía, de literatura, & mintió como un demonio; es decir *no con timidez y en ocasiones dadas, sino descaradamente y siempre*.

Sin embargo; esas mismas obras de historia, de filosofía, de literatura &, son el tesoro inagotable donde sus discípulos van á copiar sus mentiras; para seguir el consejo del MAESTRO.

## ¿Qué enseña el Crucifijo?

María Ana Fitch, nacida en Londres en 1789 de padres protestantes, dijo un día á su padre, que tenía grande antipatía contra Enrique VIII, porque éste odiaba al crucifijo. Encolerizado con esta declaración, Mr. Fitch le dijo severamente:

—¿Eres papista? ¿te ha inculcado la institutriz esos sentimientos?

La niña respondió que nó, y añadió con el candor propio de sus cortos años:

—Escuchad, padre mío; ayer estaba yo fastidiada durante vuestra ausencia; mamá estaba mala, y yo me decía: si papá estuviera aquí, me distraería con él. Andando por la sala alcé los ojos, y ví vuestro retrato; lo tomé, lo estreché contra mi corazón pensando en él cuidado que os tomáis para darnos una vida feliz. Me ocurrió entonces que estas eran las ideas de los católicos cuando abrazan con amor el Crucifijo; que ellos estaban seguros que no besaban

ni la pintura ni el grabado, sino la imagen de Nuestro Señor, porque les recordaba lo que había sufrido por ellos. Padre mío—añadió—Dios ha muerto por los protestantes, así como por los católicos; *yo quiero tener también un crucifijo*.

El padre nada respondió á este razonamiento; pero María, que encontraba también el camino del corazón, obtuvo el premio de recibir una imagen de Nuestro Señor, que Mr. Fitch hizo colocar en un marco muy rico.

Algunos años después María Ana tuvo la dicha de convertirse á la fé católica.

## AVISO.

La agencia de **El Católico** no ha podido complacer el deseo de las muchas personas, que le han pedido el Catálogo de los libros de religión, moral y educación, por haberse retrazado el envío de ellos.

Pero, para suplir esta falta y llenar en parte esos deseos, se comenzará á publicar desde hoy la siguiente lista de las obras que actualmente se encuentran en su oficina.

(Continuacion.)

Los últimos días de Pompeya.  
Historia de las Cruzadas.  
María, ó un Angel en la tierra.  
Lucía, ó episodio de la Historia de Siracusa.  
Las jóvenes obreras.  
El joven Marino, ó la educación maternal.  
María y Margarita.  
El Hogar del cura Párroco.  
Los naufragos del Spitsberg.  
Las dos educaciones.  
Roberto, ó el recuerdo de una madre.  
El cura de Aldea.  
Renald de Aujou.  
Teobaldo, ó el triunfo de la Caridad.  
Ernestina, ó los encantos de la virtud.  
Laura y Ana.  
El Calvario y el altar.  
Camino del Cielo.  
Caminos de la Providencia.  
Canastillas del Niño Jesus.  
Carnabal Santificado.  
Cartas á los delincuentes.  
Cartas de Fenelón, sobre la comunión frecuente.  
Cartas á un joven sobre la piedad.  
Casos raros de vicios y virtudes.  
Catecismo Católico, sobre la libertad de cultos.  
Colección Fabiola.  
Catecismo oración dominical, láminas Klamber.  
Catecismo de la Doctrina Cristiana, por Santiago G. Mazo.  
Contemplaciones acerca de la Santísima Virgen.  
Camino de la salvación eterna.  
Camino de perfección, Diario de las almas virtuosas.  
Cumplimiento de las profecías.  
Historia de la Compañía de Jesus.  
Eucologio romano, Devocionario,  
Luz divina,  
Devocionario para los niños.  
Opúsculos de propaganda católica del Presbítero  
Don Felix Sardá y Salvany.  
A una Señora y á muchos.  
Cosas del día.  
Devoto octavario del Niño Jesus,  
El Clero y el pueblo,  
El dogma más consolador.  
La Chimenca y el Campanario,  
Las diversiones y la moral,  
La voz de la cuaresma.  
Los desheredados.

[Continuará.]

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.